

seos de los asociados, ninguna otra ocasión se les presentaría mejor para galardonar al que con paso firme ha seguido y concluido la obra deseada. Hay cruces de Alfonso XII, del Mérito Agrícola etc. etc., que en este caso tendrían una aplicación adecuada, aun salvando la modestia del favorecido.

Y hecho constar nuestro voto en este sentido, sería de una oportunidad evidente trazar aquí un cuadro sintético de lo que es el Sindicato Agrícola de Piloña con rápido exámen, cual ha sido su nacimiento, y como adquirió el desarrollo actual en manos de su Presidente. La falta de datos nos impide hacerlo a nuestro gusto. No obstante, cabe dentro de una forma conjunta, dar idea general de esta institución bajo diferentes aspectos: el económico, el social, el moral y hasta en el político.

El Sindicato, en su ramo de Cooperativa de Consumo, atiende a sus asociados con un fin casi altruista. Suministra los artículos con una utilidad mínima, la precisamente necesaria para subsistir con desahogo. Con este criterio viene a favorecer a sus consumidores de modo directo, y en forma indirecta, es a la vez el regulador de los precios en el mercado. Es digámoslo así, el que fija la tasa, porque el comercio libre, celoso de la competencia que se le hace, no se atreve, sin temor a ir a la pérdida, a vender más barato que lo hace el Sindicato. Este pues, vende al socio en buenas condiciones y tiene a raya al comercio en general. Estas dos ventajas son de influencia positiva.

Además de esto, si en el mercado escasea un artículo de necesidad, el Sindicato, importa grandes cantidades trayendo por ejemplo, maíz argentino y si de exportaciones se trata, expide al extranjero los productos de sus asociados, como avellana, nuez, castaña, etc., consiguiendo para estos, notorios beneficios.

Bajo el aspecto social, el Sindicato viene a ejercer un poder tutelar sobre sus socios, que le da un carácter francamente simpático y con fines benéficos. Da pensiones—modestas por cierto, pero al fin pensiones—a los asociados que alcanzan avanzada edad; facilita asistencia médica; da premios a la fecundidad; presta toda clase de servicios personales a quien los reclama, ofrece arbitrajes para evitar contiendas judiciales; anticipa el pago de las contribuciones al labrador agobiado y en suma, encuentra este, en aquella casa, una acogida benévola que la convierte en una prolongación de la familia, pues si llega a sufrir accidente de incendio o pérdida de ganados, al Sindicato acude y el Sindicato le socorre.

En cuanto al efecto moral que el Sindicato ejerce sobre sus socios mucho pudiera escri-

birse. La relación constante en que vive utilizando el periódico EL LABRADOR DE PILOÑA, ha inculcado al agricultor un grado de cultura, que en unos cuantos años, le ha transformado, de rudo e ignorante, en aficionado a la lectura y conocedor de la industria madre, consagrando a la tierra sus esfuerzos y sus amores. Ha dignificado al *paisano* hasta el punto de que sabe perfectamente lo que es y lo que significa como elemento social de la nación. Parece increíble lo que ha hecho EL LABRADOR DE PILOÑA por esas aldeas. Es acogido como el Catecismo del agricultor y se lee, estudia y aprende de memoria, se comenta el texto con que lo ameniza don Ceferino, y no se admite objeción a sus doctrinas porque lo que lo que dice.... es el Evangelio. ¡A tal punto ha llegado la identificación con el órgano del Sindicato!

Por lo que se refiere a la influencia del Sindicato en el aspecto político sobre sus asociados, no hay necesidad de puntualizar sus efectos por que todos lo han podido apreciar.

Esa legión de labradores que se han encariñado con su institución y que ya sabe que algo pesa en los destinos públicos, se ha sustraído al impetu avasallador de otros tiempos en que el colono era un número y formaba fila para votar entre los del señor cuya hacienda llevaba en arriendo. Hoy, si forma fila, es entre los adictos al Sindicato, pero de modo más consciente que antes y sabe distinguir a donde se le conduce y el camino que pisa. Es un adelanto en nuestras costumbres políticas.

Y escritas las anteriores líneas, hay que felicitar al Sindicato y a su digno Presidente; también a la clase labradora, por tener la satisfacción de celebrar el XVIII aniversario de la fundación; alentar a todos para continuar prestando a esta su apoyo y consagrar un recuerdo a los que no han podido, presenciar este día de júbilo para el Sindicato Agrícola de Piloña.

N. M. AGOSTI

## EL RETROYU DE LA CASA

—¿Estás costipadina?

Pues échate, anda mante  
y toma esta melicina  
que trexo 'l praticante.

—Someti bien la ropa

Pa sudar y sanar... ¡Uf, tapa, tapa!  
si mueres tú, ¿quién topa  
otra neña tan guapa?

Así me gusta a mín: que los mortales,  
seamos, pa lo güeno mandainos.

Agora, causa de mios muchos males  
ponl' a dormir y cierra los gueyinos.

*El Duende del Retiro*